

Luis González y González, *La vuelta a Michoacán en 500 libros*, Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán, 1994, 171 p.

Nadie más avocado para editar el libro que vamos a comentar que El Colegio de Michoacán. Esta institución que se ha dedicado a racionalizar y metodizar la historia michoacana, que ha formado ya varias generaciones de historiadores que surcan todos los campos del humano acontecer y que ha impreso estudios que son modelo por su originali-

dad, buen trazo y resultados, ha hecho muy bien en publicar este trabajo que es riguroso compendio de saber en torno a Michoacán, es el *vademecum* de cuanto hay que leer para adentrarse en el conocimiento de la acción de los hombres, —material, intelectual y espiritualmente— en la dilatada provincia michoacana.

Luis González, quien a más de su extraordinaria memoria “acostumbra descansar de arduas empresas, del trato profundo con los libros, haciendo fichas bibliográficas y breves resúmenes del contenido de algunos materiales de biblioteca”, es ya, como lo ha demostrado ampliamente, un investigador contagiado por el virus de la bibliografía, picado por la araña bibliográfica, que lo ha llevado en numerosas ocasiones a registrar cientos de libros, muchos de ellos consagrados a su tierra natal, otros a producción de toda la república. También como hombre curioso, que lo es todo bibliógrafo, ha penetrado como el Buscón por los techados de las casas y ha observado como varones muy serios registraban miles y miles de libros en muy diversas lenguas y sobre todo lo divino y humano, y con sus fichas o tarjetas de registro confeccionaban: catálogos, repertorios, bibliotecas, bibliografías, sumarios, tanto en las lenguas clásicas, en las que algunos eran expertos, como en la nacional, para facilitar su comprensión al pópulo.

No haré la bibliografía bibliográfica de Luis González, pero si debo registrar algunas de sus producciones en ese campo. Una de ellas, no la primera pero si la más vasta, general y ambiciosa, es la que se contiene en el estudio preliminar de la obra: *Fuentes de la Historia Contemporánea de México. Libros y folletos*, preparada por el propio Luis González, quien tuvo a su cargo ese estudio preliminar, ordenamiento y compilación, con la colaboración de Guadalupe Monroy y Susana Uribe (México, El Colegio de México, 1961-1962, 3 v.)

En ese trabajo traza un panorama pormenorizado, serio y reflexivo en torno a la bibliografía mexicana y sus principales cultores, a sus tendencias, métodos, alcances y valor. Obra recia con un lenguaje sencillo y claro que permite conocer un largo desarrollo de esta disciplina. Más tarde, en *Invitación a la microhistoria*, para señalar la riqueza de la bibliografía regional, elabora densas listas de obras referentes a las distintas provincias mexicanas y excita a los temerosos y desconfiados a entrar en un mundo lleno de sorpresas por la riqueza informativa que cada región del país tiene. De esta suerte, basten estas breves menciones para señalar el dominio de Luis González en el trabajo bibliográfico y por tanto el acierto con que fue seleccionado para emprender el trabajo a que nos referimos.

Luis González, por otra parte, posee excelente memoria histórica y ésta la demuestra al titular su libro *La vuelta a Michoacán en 500 libros*.

Eso nos recuerda aquellos gratísimos libros como el de Genaro García quien en su libro: *Viaje o vuelta de dos niños por la República*, mostraba a través de sus lecciones las excelencias de la tierra mexicana. Este título, tan sugerente, nos permite saber cómo con la lectura cuidadosa de quinientos títulos selectos puede un mortal cualquiera convertirse en un michoacanólogo consumado. Y este carácter selectivo es tal vez uno de los aportes sustanciales de la obra comentada. Selección implica conocimiento, sapiencia, que permita discernir, entre muchísimas obras, las que se consideran más útiles, valiosas y encontrables.

El tino con que ha seleccionado Luis quinientos títulos, muestra que conoce a fondo esas obras, que las ha leído, gozado o sufrido y puede recomendarlas a un público ansioso por saber de la geografía michoacana, de sus recursos naturales y sus hombres, de su organización social, política y económica, de su cultura y producciones o frutos de la misma, de sus gobernantes y acciones benéficas y malignas, en fin de todo o casi todo de lo que se hizo, hace y se puede decir o se hará en la tierra de los tarascos, modernamente llamados purhés. Por otro lado esta labor no es improvisada, sino una labor que ha ejecutado pausada, detenida y amorosamente. Confiesa su autor que ella implicó utilizar los ratos de fatiga de un lustro semejante a un lomerío, y agrega para explicar su motivación: “Me atuve al poner manos a la obrita a mis abundantes lecturas sobre Michoacán y a una obsesión que no me da pena confesar, pues también la tuvo Pedro Henríquez Ureña, la de hacer listas de libros selectos”.

La selección implica también por lo menos una cuidadosa lectura previa y una reflexión que se trasluce en los comentarios que a cada una de las obras se añade, con lo cual se hace una calificación crítica de todas y de cada una de las fichas consignadas.

A la nómina de los cinco centenares de libros que agrupa en veintidós rubros, derivados de la clasificación decimal de Dewey, más algunos agregados como desglose que permite conocer mejor el material, se añade una utilísima lista de cien publicaciones periódicas, producidas en las prensas michoacanas, demostrativas del afán comunicativo de los michoacques, lista de alto valor. Concluye el libro con una lista de las siglas empleadas y un índice de personas, lugares, hechos e ideas que permite la utilización rápida y certera del libro y el hallazgo de los autores o lugares más connotados.

Si la lista ya es de por sí valiosa, la *Introducción* que Luis González escribió, es una pieza reveladora de como las continuas lecturas de muchos lustros le han permitido forjar un saber claro, preciso y hondo, volcado en una prosa bella, dentro de su peculiar estilo.

La *Introducción* no es simplemente un enunciado de la finalidad y pro-

RESEÑAS

pósitos que dieron origen a la obra, ni tampoco el señalamiento del método usado y de la estructura que le dio. Es sí, todo eso, pero también una pieza literaria en la cual desde la presentación del enunciado de bibliografía sigue en pausado ritmo la historia de esa disciplina en Michoacán con los avatares de los movimientos socio-políticos que en lugar de detener su curso lo impulsaron. En seguida nos habla, en trozos en los que desarrolla una auténtica historia de la cultura, de los temas fundamentales de que se han ocupado los escritores michoacanos, del valor de su producción, de los intereses intelectuales que los han movido y de particularidades que se advierten en esos frutos. Resulta ésta introducción también un serio ensayo de bibliometría crítica en torno de la producción bibliográfica, abundante, variada y valiosa de la provincia michoacana.

Ha hecho muy bien Luis González en señalar que presenta cinco centenares de obras michoacanas o referentes a Michoacán. A ella los eruditos podrán añadir cuantas menciones quieran o puedan. Toda bibliografía es incompleta y siempre podrán hacerse hallazgos reveladores de que la curiosidad, habilidad y suerte en el trabajo bibliográfico son continuos. Esto lo percibe muy bien el autor de esta obra, quien indica que serán los eruditos y seguidores de las letras michoacanas, quienes “permitirán hacer mejor lo que ahora es un simple ensayo de bibliografía básica, un primer esfuerzo para poner en el camino del conocimiento de Michoacán a la gente interesada en esa sabiduría”.

Bienvenida esta nueva obra de Luis González la cual junto con otras, aunque realizadas con diverso método y resultado, permitirán contar en el futuro con guías muy estimables para el conocimiento de la producción literaria de la República.

Este libro, bello en su formato, excelentemente cuidado, bien dispuesto y legible, tanto por su contenido como por el decente tipo de letra, muy apropiada para los eruditos que van careciendo de vista, significa un serio aporte bibliográfico y una muestra de que esta disciplina debe tener también un encanto, debe ser atractiva e insinuante.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR.